

la modernización, la revolución, el lugar de la mujer o de la nacionalidad, puede leerse entonces desde el presente, diseminando señales sobre este final provisional de la historia demasiado tumultuoso y confuso, demasiado presente para la imaginación histórica y la interpretación crítica. "Al elucidar la génesis, el significado y las limitaciones de las ideas en su época -dice Schorske- podremos entender mejor nuestras actuales afinidades con ellas". La producción literaria, las relaciones entre los actores del campo intelectual, las revistas del período pueden leerse entonces como escenario de debates políticos y estéticos y, a la vez, como espacios en que nuevos valores -la primacía de lo nuevo, la revolución, la pedagogía social- inician una larga historia de fundamentaciones. También desde el presente puede hipotetizarse para ese período un mayor espacio de contacto entre diversas esferas culturales: Arlt y la novela sentimental, las ciencias ocultas o las revistas de divulgación técnica. Raúl González Tuñón y Borges en las páginas de *Crítica*, Olivari y su trabajo con el registro popular de la lengua, Enrique González Tuñón y su glosa del tango. *Una modernidad periférica* pauta estos cruces significativos desde la perspectiva del corte monográfico propuesto, que elige reconstruir la experiencia de la modernidad a partir de diversas fracciones de la esfera de la cultura letrada.

En esta sucesiva tarea de redefinir su objeto y su discurso, el último trabajo de Beatriz Sarlo define no sólo su concepción epistemológica del discurso crítico, sino también el espacio deseado de interlocución social. Rechazando la especialización como valor y privilegiando la significatividad social de su discurso, confiesa una cierta nostalgia sartreana por aquella mirada estrábica que reconoce en los intelectuales de *Contorno*: una mirada que intenta ver más allá de los contornos de sus propios saberes y que convoie al mismo tiempo, miradas ajenas. Con otra marca menos nostálgica y más habermasiana, su discurso se resiste a la privatización de los espacios académicos e intenta un registro que anule una distancia creciente entre una cultura de expertos y la esfera del debate público. Enfrentados a la opacidad de las relaciones sociales, los nuevos caminos críticos tantean respuestas cotidianamente elocuentes, translúcidas. "En el término final (útopico) -dice Barthes- está la transparencia, como si la consistencia de la in-

terlocución social pudiera un día esclarecerse, aligerarse, calarse hasta la invisibilidad".

Graciela Speranza
Universidad de Buenos Aires

Francine Masiello. Lenguaje e ideología: Las escuelas argentinas de vanguardia. Buenos Aires, Hachette (Colección Universidad), 1986.

Desde hace varios años, los estudios culturales, con su vuelta a la historia o a través de su planteo del problema de la Modernidad y la Posmodernidad, han recurrido a los "años veinte" como momento de corte radical con la experiencia de la vida del siglo XIX, con sus ideologías y su sensibilidad. Los años veinte, los años en que se funden las experiencias posteriores y previas de las dos guerras mundiales parecen ser el eslabón si no perdido, al menos bastante desestimado en la explicación de los procesos culturales y políticos del siglo XX, que hay que recuperar. Es así que, como condensadores de algún saber, de alguna clave, desde varias disciplinas sociales, se ha vuelto a ellos.

En un tiempo algo previo a este furor, Francine Masiello, escribió un libro sobre la década del veinte en la literatura argentina (*Lenguaje e Ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*; Buenos Aires, Hachette, 1986) que se publicó hace un par de años y después de esperar mucho tiempo en la editorial.

El auge de los estudios sobre los años veinte, tiene en la literatura argentina una especial incidencia. En ese momento comienzan a escribir sus primeros textos Jorge Luis Borges y Roberto Arlt; se ejercitan las primeras experiencias de "vanguardia" en el país; hay un intenso movimiento editorial y surgen nuevos escritores provenientes de espacios sociales e institucionales ya decididamente alejados de los tradicionales. Son, de algún modo, los años de oro de la historia argentina; no porque no haya habido conflictos sociales, políticos o culturales, sino precisamente porque los hubo, por primera vez con un despliegue casi espectacular. Todo pareció debatirse y enfrentarse y, en el campo de la cultura, este rasgo particular, definió, durante años, el período.

A tal punto que se lo ha estereotipado,

en cuanto a la producción estrictamente literaria, como el momento de una *oposición*, la de "Boedo contra Florida", es decir, los dos espacios de la ciudad de Buenos Aires que contenían simbólicamente a los integrantes de las dos "escuelas" en pugna. Vanguardia estética frente a vanguardia política, literatura de panfleto frente a "el arte por el arte", filisteos frente a decadentes, tales algunas de las oposiciones a que fue sometida la compleja e intensa literatura producida en los años veinte y el conjunto de otras actividades y otras escrituras que la acompañó.

La oposición pareció tan clara (no tanto para los integrantes de los diversos grupos, al menos en su memoria) para la crítica y los epígonos de los jóvenes del veinte, que no hubo más que hablar y la historia consintió en repetirla. Afortunadamente, el libro de Francine Masiello, viene a poner en duda esta versión maniquea, reformula sus términos y abre la perspectiva sobre otras cuestiones que se dieron en el período.

Ya no se habla de "Boedo y Florida", en un esfuerzo crítico notable, sino que se trata de pensar la literatura según problemas más afines a sus preocupaciones que a las ocasionales enemistades o afectos. Lejos no obstante de "pacificar" la perspectiva sobre el período, la de Masiello la vuelve más combativa porque encuentra definidas las fuertes tensiones que sostienen la producción cultural. Tensiones que están hablando de un quiebre en las relaciones y en las ideologías culturales del momento inmediatamente precedente y a la constitución de un "nuevo orden" para la cultura y para la vida social y política.

Para Masiello, hay una perspectiva englobadora de la producción ficcional de los años veinte en la Argentina que permite dar cuenta de los quiebres que están produciendo los nuevos escritores; se trata de la categoría de sujeto, estudiada tanto en su aspecto institucional como ficcional o lírico.

Los nuevos productores culturales y el nuevo "yo" que introduce en la literatura una nueva percepción, una nueva posición escrituraria, la experiencia de la realidad que cambia alterada por la velocidad y la violencia, la fragmentación del sujeto, producen un conjunto de textos inéditos en la historia literaria argentina y que serán productores de otros textos en períodos posteriores.

Masiello toma una serie de puntos que le sirven para cuestionar el concepto de

"división por opuestos" de la literatura de la década. Uno de ellos es el de un sujeto productor que en tanto entidad del campo cultural que se esta rearmando, se halla en busca de legitimación, de redefinir su identidad y de restituirse simbólicamente todo aquello de lo que había sido despojado al culminar el proceso de profesionalización del escritor con la consiguiente autonomía respecto de la clase política. Al entrar a disputar dentro de un espacio institucionalizado en donde "el arte no puede competir con la política pero comienza a pedirle su lógica", hace que se produzcan cambios en la identidad del escritor que serían comunes, al menos formalmente, a los escritores del realismo social y a los que, desde la poesía, incorporan las vanguardias europeas.

De este proceso no sólo darían cuenta los textos de cada uno de ellos sino particularmente las revistas literarias leídas por Masiello como formadoras de identidades culturales, de poéticas, de gustos estéticos, de tipos de públicos y de tradiciones culturales.

Masiello hará, en este nuevo recorrido, tanto un alto en las instancias de enunciación de estos escritores, como en sus propios textos. Con lo cual el libro tiene un doble valor: ubicar los problemas de un período y estudiar momentos precisos de ciertos textos "claves" de la literatura argentina. Este sector de *Lenguaje e Ideología* es quizás el más sugerente, en la medida en que proporciona inteligentes lecturas de Roberto Arlt, Borges, Macedonio Fernández, Oliverio Girondo, Jacobo Fijman y González Lanuza.

Uno puede preguntarse, no obstante, si era absolutamente necesario para destruir la oposición que canonizó la producción del período, buscar una categoría excesivamente global y poco pautada como la de "vanguardia" (toda la producción se incluye para Masiello en la larga estela que el paso de las vanguardias europeas fueron dejando en Latinoamérica) alcanza para comprender la producción de textos y escritores tan disímiles y que estaban, cada uno por su lado, inaugurando cosas nuevas, inventando una nueva manera de decir en la literatura argentina.

En el libro, recorren ante el lector sin embargo, los problemas más definitorios de la década del veinte, sus figuras más transitadas a la vez que los textos de escritores más bien secundarios para la crítica literaria pero cuyos textos fueron, en el momento de su producción, centro

de debates, polémicas, premios, reseñas.

Un corte que no es ni transversal ni longitudinal sino que más bien va haciendo entradas y salidas, incisiones, tajos, es lo que practica Masiello sobre la década del veinte en la literatura argentina. Libro de estudio, de consulta obligatoria, viene a poner algunos puntos sobre las fes.

Graciela Montaldo
Universidad Libre de Berlín

Balderston, Daniel et all.: *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires, Alianza Editorial, Institute for the Study of Ideologies & Literature, University of Minnesota, 1987.

No se puede negar que entre 1976 y 1983, la narrativa argentina produjo novelas orientadas a cuestionar y enfrentar las prácticas del autoritarismo; los seis trabajos que recoge este libro, fruto de una reunión de críticos y estudiosos argentinos, conjuntamente con argentinistas norteamericanos, están dedicados al estudio de la literatura y cultura argentinas de dicho periodo, con ánimo de vencer tabúes que la represión militar hubiera podido interiorizar.

"La Argentina durante el proceso: las múltiples resistencias de la cultura" de Francine Masiello reflexiona sobre aspectos sociales de la "guerra sucia" librada contra el pueblo, rescatando las diversas respuestas culturales, cuya naturaleza plural y heterogénea producen un discurso doble, alternativo, que desafía la inflexibilidad del régimen militar, integrando a la intelectualidad y lo popular en espacios inexplorados. El cine, la música, el humor y no sólo la narrativa son vistos como manifestaciones de una resistencia frente al gobierno autoritario, empeñado en negar la existencia de los "otros".

"Política, ideología y figuración literaria" de Beatriz Sarlo, el más extenso e interesante de los ensayos del volumen, formula líneas interpretativas sobre las novelas publicadas en el periodo interrogándose sobre los discursos literarios opuestos al autoritarismo. La represión estatal y para-estatal de los años del proceso militar fueron nuevas en la Argentina de este siglo por sistematicidad. Intelectuales

y sectores populares incomunicados dejaron escuchar en el silencio y la violencia discursos y prácticas disidentes. La función de la literatura en esta etapa crítica es vista como la elaboración de un orden simbólico-discursivo frente al poder, es decir hablar en medio de la censura y el terror. Frente al discurso autoritario que busta el monólogo basado en la fuerza e intenta fijar sentidos impuestos a la sociedad, el discurso literario se aprecia como un modelo formalmente opuesto, que incide en la perspectiva dialógica y la pluralidad de sentidos. Las novelas desde esta perspectiva aparecen no como escapes de la realidad sino como ficciones interrogativas de lo real y autoconscientes de los medios y formas de su interrogación, debilitando la idea de una relación única entre el orden de lo representado y el de la representación, y poniendo en debate valores diversos. La narrativa de este periodo aparece como modelo comunicativo que tiende a la perspectivización y al entramado del discurso, como versiones o rodeos desde ángulos diferentes de una totalidad. De ahí que planteen un doble orden de preguntas sobre la historia que cuentan y sobre las modalidades empleadas para contarlas, manteniendo una relación móvil y dinámica con los sentidos previos, impuestos y construidos en la experiencia. Sin pretender ser exhaustiva con el corpus manejado, Beatriz Sarlo concluye revisando las novelas de esos años a partir de las propuestas indicadas.

En el tercer trabajo del libro Marta Morello-Frosch postula que muchas biografías ficticias de las novelas del periodo son una estrategia narrativa que permite pensar la historia desde un sistema de representación y reconstruir la subjetividad. Este ensayo, "Biografías fictivas: formas de resistencia y reflexión en la narrativa argentina reciente", sostiene que el relato biográfico da cuenta oblicuamente de la historia que lo sesga. Aunque el biografiado apenas funcione como sujeto social activo tiene un espacio enunciativo que le pertenece.

Tulio Halperin Donghi, en el cuarto ensayo, "El presente transforma el pasado: el impacto del reciente temor en la imagen de la historia argentina", se centra en el trauma histórico de la experiencia del periodo denominado Proceso de Reorganización Nacional para concluir hallando una nueva imagen argentina en el análisis de la producción cultural, que se ha vaciado de configuración pre-